Año XV | 1 de Julio de 1927 | No. 52



No hay Religión más elevada que la Verdad

"Virya"

Apartado 633

Organo Oficial de la Agencia Presidencial, de la Sociedad Teosófica, para Centro América y Colombia

SUMARIO

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fué fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavatsky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905, en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicables de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición, y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia toleracia para todos, aun para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guían su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverancia, es bien recibida, como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para la admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Presidencial ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás.

"Virya"

Segunda Epoca

SAN JOSE, COSTA RICA, 1º DE JULIO DE 1927 | No. 52

Editorial

El 8 de Mayo se celebró la Fiesta del Loto Blanco en el local de la S. T. La mesa presidencial estaba ocupada por don José B. Acuña, don Tomás Povedano, Representante Nacional de la Orden de la Estrella de Oriente, don José Monturiol, Presidente de la Logia Dharana y don Mariano L. Coronado, Presidente de la Logia Virya. Una selecta concurrencia llenaba el salón.

En medio de una atmósfera de cordialidad y simpatía se desarrolló el siguiente programa: 1º Pieza de armonium por don Enrique Jiménez Núñez; 2º Alocución del Agente Presidencial sobre "La Misión de Mme. Blavatsky"; 3º Canto por doña Anita de Jiménez, acompañada al armonium por don Enrique Jiménez Núñez; 4º Alocución del Presidente de la Logia Dharana sobre "El Libro del Dzyan"; 5º Canto por doña Julia Padilla de Ceci, acompañada por doña Marita O'Liery de Hine; 6º Alocución del Presidente de la Logia Virya sobre "La Voz del Silencio"; 7º Canto por doña Anita de Jiménez Núñez; 8º Alocución del Representante Nacional de la Orden de la Estrella de Oriente; 9º Canto por doña Julia Padilla de Ceci; 10º Refrescos.

Los números musicales fueron ejecutados con la maestría y delicadeza que caracterizan a los artistas que los desarrollaron, haciéndose acreedores a nuestro reconocimiento, tanto por los momentos agradables que nos hicieron pasar, como por la buena voluntad y cortesía con que prestaron su desinteresada ayuda. Queda, así, consignado nuestro voto de gratitud hacia éllos.

Si bien la situación política de Nicaragua, entraña un problema de derecho ajeno a los fines de la S. T., no podemos dejar de sentirnos inclinados, en nombre de la Fraternidad Universal, a desear que ese país entre de nuevo en una era de paz y prosperidad en que se resuelvan las cuestiones que lo agitan por la buena voluntad de gobernantes y gobernados, así como por una más amplia comprensión de los Estados Unidos, bajo cuya bandera no sólo caben ideales de protección nacionalista, sino los más humanos de cooperación inteligente con las necesidades armónicas del mundo.

Hemos recibido noticias de que en Venezuela (Guayaquil) existe una posibilidad de fundar un núcleo de teosofistas, bajo la dirección del Dr. don Vicente D. Benitez, a quien hemos escrito en ese respecto. Igual posibilidad hay de fundar una nueva Logia en Nicaragua, según informes suministrador por don Isidro de J. Olivares. Del Salvador nos anuncian el proyecto de establecer una Logia en Ahuachapán.

En Costa Rica se han formado varios centros de estudio: dos en San José y uno en provincias. Las Logias se reunen todos los viernes a las 8.30 p. m. Como de costumbre, la Logia Virya despliega mucha actividad en el trabajo; ha formado un grupo de meditación a cargo de don José Monturiol que se reune los jueves a las 4 p. m. en el local de la S. T.; uno de oratoria (clases H. P. B.), a cargo de don Rogelio Sotela, que se reune los lunes a las 8 p. m. en casa de don Mariano Coronado; otro de traducciones bajo la dirección de don Antonio Castro Quesada; otro de biblioteca bajo la dirección de don Elías Vicente; y por último uno de formación de centros dirigido por don Hermógenes Rodríguez y otro de propaganda a cargo de don Enrique Jiménez Núñez. Todos están actuando en forma que parece augurar un espléndido resultado.

Los sábados a las 7.30 p. m., en el local de la S. T., el Agente Presidencial desarrolla un curso de Teosofía, de manera sistemática, es decir, según un plan eslabonado de tesis

y en este curso han entrado los miembros del grupo de estudio de la Logia Virya.

El Presidente de la Logia Dharana, por su parte, estudia la Doctrina Secreta de H. P. B. en las sesiones ordinarias de dicha Logia, con el general beneplácito de los aficionados a esta obra-maestra de nuestra literatura teosófica.

El miércoles 1º de Junio la Logia Virya celebró el 23 aniversario de su fundación, con un selecto programa musical y literario que fué muy aplaudido por la concurrencia, que llenaba el salón. En este acto tomaron parte los artistas costarricenses: Sras. Marita de Hine, Anita de Jiménez, Julia de Ceci y Sres. don Fittye Castro y don Manuel Guerra; y los poetas nacionales don Rogelio Sotela y don Carlos Luis Sáenz. La fiesta resultó muy hermosa y, mirada desde otro aspecto, muy significativa, pues se colocó en el salón de actos de la S. T., el retrato de don Tomás Povedano, nuestro querido hermano de labores, como prueba de nuestro amor y admiración por quien ha sido y es uno de los más abnegados apóstoles de la Teosofía en Centro América y, por qué no decirlo así, en la América Latina.

El Agente Presidencial tiene especial placer en unirse al homenaje que se tributó a don Tomás Povedano y desde estas columnas le envía un mensaje de cariño y gratitud. El fué quien abrió la brecha para que la Teosofía penetrara en nuestro suelo, quien ha sostenido siempre encendida la lámpara de la devoción por nuestros ideales y muchos le somos deudores de haber sido él quien nos hiciera conocer, en tiempos ya lejanos, la existencia de las verdades que pueden conducir a la paz, al servicio y a la liberación.

El lunes 6 de Mayo nos dió una admirable conferencia nuestro ilustrado hermano, Lic. don Alejandro Aguilar Machado sobre "La Iglesia en la Edad Media", la cual fué muy aplaudida. Con ella se inaugura la serie de conferencias públicas para este año.

No habiendo recibido todavía todos los datos estadísticos de la Agencia, suplicamos a los Presidentes de Logias, nos indiquen el número de copias de la revista VIRYA que necesitan en sus localidades.

La misión de Mme. Blavatsky

Hay seres predestinados que parecen recibir con el soplo de la vida el cálido aliento de una deidad guerrera. Nacen para la lucha, viven para la lucha y mueren en medio del combate. Quienes abren sus ojos a la dureza de la vida, lanzándose con avidez a la guerra; quienes nacen rodeados de riqueza y halago, pero pronto los deshechan como impropios de su varonilidad. Mas sea cuales fueren las circunstancias ambientes de sus vidas, no hay obstáculo que no venzan, ni factor qque no usen en pro de su ingénita pujanza. Nada les arredra, nada les detiene, ningún viento desfavorable paraliza sus entusiasmos. Con la sabiduría de las aves, emplean para su vuelo las corrientes adversas, y se remontan más alto cuanto mayores son los tropiezos del camino.

Ejemplo vivo de estas cosas fué la carrera luminosa de aquel Ego que se llamó Helena Petrowna Blavatsky. Nacida en el seno de una familia honorable, mimada por la riqueza y el cariño paternales, poseedora de un título de rancia nobleza, educada con esmero, heredera de una gran fortuna, inteligente y culta, en una palabra: una gran dama, más parecía que el Hado hubiera concebido para ella una vida de comodidad, de lujo y de molicie, que la del apóstol de una odisea espiritual.

¿Quién hubiera podido predecir que aquella niña vivaracha y precoz, que se paseaba por los jardines del palacio de los Hann, en el sur de Rusia, habría de morir sin un centavo en una pequeña ciudad de Alemania. ¿Quién hubiera podido imaginarse la diminuta Helena, de cabellos rubios y azulados ojos, más tarde convertida en el errabundo Ulises de una empresa religiosa, en el incansable luchador de una campaña peligrosa, quizá para muchos temeraria? ¿Quién sino aquél que, conocedor del destino de los hombres, puede

discernir en la blanca frente de los niños el rayo naciente de los mártires o el fuego de una inquietud irresistible?

Desde su más temprana edad Mme. Blavatsky fué un ser extraordinario. Las hadas bienhechoras la dotaron de talento creador, de voluntad indomable, de poderes psíquicos, de curiosidad científica, de inquietud aventurera. A los 17 años abandonó su casa y comenzó a recorrer el mundo en busca del saber oculto. Viajó por Egipto, por Europa, por América y Asia. Casi todos los continentes recibieron las huellas de su andar errabundo, casi en todas partes interrogó la esfinge del Conocimiento, sin hallar la respuesta que anhelaba. Estudió los fenómenos espíritas, visitó las tribus que practicaban la magia, leyó copiosamente; doquiera que oyó hablar de algún hombre que cultivara el ocultismo o que se interesara por la Ciencia Arcaica, allí llegó Mme. Blavatsky para aprender y estudiar.

Leyendo su historia nos es imposible prescindir de compararla con la de multitud de investigadores y místicos que, en otras épocas y lugares, tuvieron que recorrer grandes porciones del mundo, visitar santuarios y escuelas de iniciación y calificarse para llegar a conocer los Misterios de la Sabiduría Divina. La historia de algunos filósofos antiguos, y aún la de muchos posteriores, nos muestran ejemplos de esta índole.

Pitágoras hizo enormes viajes por el viejo mundo. "Se inició en todos los Misterios griegos y bárbaros, estuvo con los Caldeos y Magos. No menos entró en los Aditos de Egipto". (Diógenes Laercio). Según cuentan viejas tradiciones, no sólo visitó todas las escuelas ocultas del cuenco del Mediterráneo, sino que viajó a la India, en donde llegó a ser discípulo del señor Buda y en donde tuvo el alto privilegio de entrevistarse con el Sr. Maitreya, quien le bendijo y le envió a Europa para que fundara su sistema de filosofía y de enseñanza esotérica.

Ammonio de Hermias, discípulo de Proclo y fundador de la escuela neoplatónica, visitó muchos de los centros de Grecia, Egipto y del Asia Menor, en donde aprendió aquella Ciencia que comunicaba a sus discípulos bajo el sello del secreto, "que hacía remontar a la más alta antigüedad y que daba como el legado de la Sabiduría Primitiva." (Frank).

Tan profundas eran sus enseñanzas que se le llamó Teodidakstos (enseñando de Dios).

Apolonio de Tyana, el célebre reformador religioso del siglo I, estudió bajo la severa disciplina pitagórica, "se trasladó al Oriente, deteniéndose cuatro años en Babilonia para conversar con los Magos, pasando de ahí al Cáucaso y por fin a la India, en donde se puso en comunicación con los gimnosofistas y bracmanes. Visitó Etiopia, el Alto Egipto, Grecia e Italia, ocupándose siempre de su propia instrucción y de la de los demás". (Frank). Según su biógrafo, Filostrato, en la India recibió del sacerdote a quien llamaban Yarkas, la misión que el mismo Apolonio describe en una carta: "Todo esto enseñaré a los helenos como si estuviérais presente, a menos que haya bebido en vano de la copa de Tántalo."

Sirvan estas citas para demostrar que en el mundo grecoromano existió la filosofía esotérica, como enseñanza impartida a las pocas almas que buscaban la luz de la Verdad, por medios que nos parecen severos, pero que recompensaban ampliamente los esfuerzos empleados en descubrirla. Con el tiempo esos conocimientos desaparecieron de las religiones públicas, y, como dice Mme. Blavatsky en la "Doctrina Secreta":

> "Esos documentos se ocultaron, es verdad; pero nunca hicieron un secreto, ni del conocimiento mismo, ni de su existencia real, los Hierofantes del Templo, en el cual han sido siempre los Misterios una disciplina y un estímulo para la virtud. Además hay un hecho bien conocido—hecho curioso corroborado a la escritura por un respetable caballero, agregado muchos años a una embajada rusa—y es que existen varios documentos en las Bibliotecas Imperiales de San Petersburgo, que demuestran que en una época tan reciente, como la que en la Francmasonería y las Sociedades Secretas de místicos florecían libremente en Rusia o sea a fines del último siglo (XVIII) y principios del presente (XIX), más de un místico ruso se dirigió al Tibet a través de los Montes Urales, para adquirir el saber y la iniciación en las desconocidas criptas del Asia Central; y más de uno volvió después con un tesoro de conocimientos que nun-

ca hubiera podido adquirir en parte alguna de Europa. Varios casos podrían citarse, juntamente con nombres bien conocidos, si no fuera porque tal publicidad podría molestar a los parientes, que hoy viven de los últimos Iniciados. El que quiera saberlo puede consultar los anales y la historia de la Francmasonería en los archivos de la metrópoli rusa, y podrá asegurarse por sí mismo de la realidad de los hechos citados."

Los datos biográficos de muchos aspirantes y Adeptos del saber oculto son, en gran parte, históricamente desconocidos, para poder trazar el lineamiento de otras vidas, en las que la leyenda parece ir hermanada con los hechos, como si quisiera cubrir con su oropel la verdad de que, tanto en la antigüedad griega y romana, como en los tiempos bárbaros que la siguieron, la Sabiduría Divina fué la recompensa ofrecida a los infatigables esfuerzos de sabios, místicos y ocultistas, y que para obtenerla preciso fué buscarla en las puras fuentes de su origen: en el seno de la Fraternidad Blanca.

Basta tan sólo con hojear detenidamente, y con ojo avizor, los escritos de rosacruces, templarios y alquimistas, de teósofos y clarividentes, en cuyas obras por desgracia se halla, al lado de grandes verdades, la paja de hueras retóricas y veladas alusiones, para darnos cuenta de que, si bien el Arte Magno, la Ciencia Trascendente, no dejó de existir en manos de celosos guardianes, la humanidad, en general, vivió sumida en la ignorancia, por ella misma provocada, desde que el materialismo triunfante de las Iglesias repudió los tesoros del Conocimiento, encerrados en los santuarios de los Misterios Caldeos, Egipcios, Griegos y Fenicios, para convertirse en la preceptora de doctrinas exotéricas, desnudas del Saber que da la Vida, y satisface, a la vez que la emoción y el intelecto, las espirituales exigencias de las almas superiores.

La religión de las masas, por muy noble que sea en sus propósitos o en sus prácticas, es como un edificio sin techo, en donde beben inspiración los de abajo, pero quedan sedientos los de arriba. No quiero decir por esto, que sea del todo censurable el criterio de aquellos hombres que, teniendo que adoptar una religión compuesta de enseñanzas populares

y trascendentes, creyera preferible, antes que exponer lo superior a la profanación de los que, con criterio estrecho y mal intencionado, pretendieran convertirse en supuestos Iniciados y doctores, cortar de un solo tajo todo aquello que la lógica casera y la comprensión vulgar no fueran capaces de juzgar por sí mismas. De seguro hubiera sido contraproducente conservar la Ciencia Arcaica dentro de las religiones públicas, durante los tiempos bárbaros de la Edad Media, en los que el poder de reyes y barones licenciosos, las guerras y los motines populares, ofrecían terreno peligroso para una religión esotérica; pues, como lo demuestra la historia, más de una vez, el poder espiritual tuvo que rendirse ante las exigencias injustas del poder temporal, tanto dentro como fuera de la Iglesia.

No; la censura no debe llevarnos a condenar tendencias en desacuerdo con nuestro especial criterio, sino a pregonar el hecho de que la Sabiduría Antigua, la Gnosis de Clemente de Alejandría y Orígenes, es complemento indispensable de toda religión que se afane por llevar completa luz a la conciencia, y a satisfacer todas las necesidades del Espíritu.

Esa Gnosis fué la que persiguió Mme. Blavatsky con tan incansable empeño. Como lo hicieron sus antecesores y Maestros, tuvo élla que ceñirse las sandalias del caminante, para buscar los Santuarios de enseñanza oculta; y así también, como ellos mismos, vió abrirse parcialmente la Puerta del Santuario, porque, como lo afirma una Escritura Sagrada, al que llama se le abre y al que pide se le da.

En el "Libro de Oro de la Sociedad Teosófica" leemos el siguiente párrafo: "De las manifestaciones hechas por H. P. B., tanto verbalmente como por escrito, se evidencia que desde el año 1867 en adelante, trabajó definitivamente a las órdenes de los Maestros. Después del período de enseñanza que pasó con su Maestro en el Tibet, fué comisionada por El para iniciar en el mundo occidental el renacimiento del interés por las verdades de la Sabiduría Antigua. A élla se le había enseñado algo de ocultismo, y las instrucciones que recibió fueron las de salir y "ayudar a las gentes hacia la Verdad", pero sin decírselo al principio, en forma precisa, la manera cómo había de realizar el trabajo."

Tenía a la sazón 36 años cuando Mme. Blavatsky recibió admisión en una vieja Lamasería del Tibet, trabajando bajo la guía de un discípulo del Maestro Morya y después con este Adepto, en su propia residencia; y fué entonces cuando tuvo acceso a la valiosa Biblioteca de Ocultismo que se halla cerca de la casa del Maestro Kutumi y conoció por primera vez el Libro del Dzyan y los Comentarios a que hace referencia en la "Doctrina Secreta." Tres años después Mme. Blavatsky consagró sus energías a una obra de resultados bastantes problemáticos, como era la de inclinar una generación dividida en tres bandos: la de los indiferentes en materia religiosa, la de los teólogos inflexibles y la de los que negaban las verdades fundamentales del Espíritu, hacia una comprensión, aunque fuera intelectual, de las doctrinas básicas del Saber Arcaico.

Verdad es que existían en Europa dos tendencias hasta cierto punto afines con el Ocultismo: una idealista, representada por las especulaciones de la Filosofía Alemana, la otra psíquica, debida a la aparición de los fenómenos llamados espíritas; pero desdichadamente, la primera estaba en manos de intelectos poco inclinados a reconocer la existencia del Ocultismo y de los Adeptos, y la segunda en manos de seres por lo común indoctos y mal preparados.

Mme. Blavatsky creyó de su deber estimular la producción de fenómenos espíritas, quizá porque éstos constituyen una prueba directa de condiciones más allá de lo físico, poniendo a contribución el dominio que ella tenía sobre ciertas fuerzas de la naturaleza. Con este fin fundó la Sociedad Espiritista del Cairo, "para la investigación de los fenómenos mediumnísticos, con arreglo a las hipótesis y filosofía de Allan Kardec, pues no hallaba mejor camino que el de deparar a las gentes la ocasión de convercerse por sí mismas de cuán erróneas eran. Primeramente quería dejar campo libre a unas enseñanzas ya establecidas y aceptadas, para después exponer sus nuevas doctrinas, luego que las gentes vieran que ningún resultado provechoso obtenían de aquéllas". (Sinnet).

La tentativa fracasó por falta de personal idóneo y Mme. Blavatsky escribía a su tía en 1871: "La Sociedad Espírita no ha durado ni quince días. Es un montón de ruinas, pero

tan majestuoso y sugestivo como el de las tumbas faraónicas". (Sinnet).

Del Cairo Mme. Blavatsky pasó a París, "donde en 1873 vivía con su hermano, hasta que recibió en 1874 orden de partir para los Estados Unidos". (Jinarajadasa). Tras otra infructuosa tentativa con el Director del "Spiritual Scientist", fundó en Nueva York, de acuerdo con el Coronel Enrique S. Olcott y varias otras personas interesadas en el Ocultismo, la Sociedad Teosófica, el 17 de Noviembre de 1875. Su Directiva quedó integrada así: Presidente: Enrique S. Olcott; Vice-Presidente: Dr. S. Pancoast; Secretario Corresponsal: Mme. H. P. Blavatsky; Secretario Registrador: Juan Storer Cobb; Tesorero: Enrique J. Newton; Bibliotecario: Carlos Sotheran; Consejeros: Rev. J. H. Wiggin, R. S. Westbrook, Ll. D., Mrs. Ema Hardinge Britten, C. E. Simmons, M. D., y Eriberto D. Monachesi; Consejero de la Sociedad: Guillermo Q. Judge. En ese mismo día se dió lectura al Preámbulo y a los Estatutos de la Sociedad, los cuales fueron, en gran parte, calcados de la Constitución de los Estados Unidos.

La naciente Sociedad fué creciendo paulativamente. Poco tiempo después de su creación, sus dos principales fundadores, se trasladaron a la India y el 31 de marzo de 1882 el Coronel Olcott visitó, en viaje de inspección, la propiedad de Adyar, en la que, como él dice: "conocimos a primera vista que nuestra mansión futura había sido encontrada." Adyar fué comprado por £ 600, y desde ese entonces el Cuartel General de la Sociedad Teosófica radica en la India.

La Sociedad Teosófica, en sus comienzos, recibió la aprobación de la Jerarquía y dos de Sus Adeptos contribuyeron poderosamente a su sostenimiento: el Maestro Morya y el Maestro Kutumi. Más tarde, sin embargo, con motivo del conocido incidente de los Coulomb y de la poca ductilidad de ciertos miembros, la Jerarquía retiró Su aprobación del movimiento. Pero Mme. Blavatsky, con devoción inquebrantable, siguió laborando para que la Sociedad se hiciera de nuevo acreedora a la Bendición de los Maestros. Con ese objeto ideó, en 1888, el establecimiento de una Sección Esotérica, en la que se reconociese y acatase la existencia de la Fraternidad Blanca.

Cuando murió Mme. Blavatsky, el 8 de Mayo de 1891, no logró ver los frutos de su obra, en la que había puesto todo el fervor de su lealtad, de su juventud y de su sacrificio por la Causa de la Humanidad.

Obra destructora del tiempo es la que nos hace olvidar los dolores que han regado toda planta de espiritualidad. Hoy que vemos levantarse el movimiento teosófico con esplendor y pujanza, que se nos da la Verdad como a niños estragados y melindrosos que no han aprendido a luchar para obtenerla, que podemos comprar en cualquier librería obras que representan para sus autores años, qué digo, vidas de pacientes esfuerzos, debemos más que nunca volver los ojos llenos de gratitud hacia los que hicieron posible nuestro camino.

Bien es cierto que Mme. Blavatsky adolecía de varios defectos, pero toda fuerza de gratitud hacia ella redundará en nuestro propio provecho. Es verdad que su carácter impulsivo, caprichoso, irritable, la incoherencia de sus afirmaciones, sus maneras excéntricas, la convertían, según el criterio de algunas personas, como dijo el Maestro Kutumi, "en un trasmisor poco deseable de nuestros mensajes". Pero casi todos sus defectos eran exageraciones de sus propias cualidades. Tal era su devoción hacia los Maestros que no podía sufrir con paciencia, ni las naturales incapacidades de los hombres, ni los inevitables acontecimientos kármicos, y con facilidad perdía el dominio sobre sí misma, se enfurecía y decía cosas que estaban en abierta oposición con sus prédicas. Llevada de su gran devoción inclinábase, a menudo, muy a disgusto de los Maestros, a pintarles con caracteres exageradamente sentimentales. Así decía el mismo Maestro Kutumi: "Por supuesto ella es completamente incapaz para ser un verdadero Adepto; su naturaleza es apasionadamente afectuosa y no tenemos derecho para incurrir en lazos y sentimientos personales."

Sin embargo, no podemos prescindir de tener gran admiración por Mme. Blavatsky. No sentir gratitud hacia ella sería pecado imperdonable en quienes se benefician de su obra. Mrs. Besant, que trabajó muchos años bajo su cuidado, sólo tiene palabras de devoto encomio, porque al lado de sus pe-

queñas lagunas, hay en su personalidad virtudes heroicas que la colocan muy por encima del nivel vulgar. Entre todas sobresalen su devoción sin límites, su constancia en el trabajo, su voluntad de acero, su conocimiento profundo de obras y escuelas de filosofía, que la ponen a la par, si no por encima, de los más eminentes arqueólogos y bibliófilos, y aquel dominio de ciertas fuerzas de la naturaleza adquirido tras pacientes esfuerzos. Todo ello ha contribuído a que muchos teosofistas guarden su recuerdo con veneración y amor, no siendo insólito el caso de quienes han visto en ella el ídolo de sus personales aficiones.

Tiempos vendrán en que el juicio imparcial del mundo reconozca en Mme. Blavatsky un gran reformador espiritual, dotado de cualidades superiores; y su vida que fué llena de abnegación jamás desmentida servirá, a la vez que de ejemplo, de consejo para muchos de los que deseamos seguir el camino espinoso de la espiritualidad. Así como con sus defectos recibimos sabias lecciones, con sus virtudes nos llenamos de inspiración.

Los teosofistas sinceros aprenderán a conocer el alto ideal de perfección que se exige de nosotros para adquirir la Sabiduría, y la dulce cuanto recta comprensión de los Maestros, que saben utilizar cada onza de bondad y de esfuerzo ofrendada en Su Servicio y descubrir el oro de nuestras aspiraciones, que a veces recubren feos lunares adquiridos en vidas pasadas, pero que gradualmente se quemarán con el fuego del Sacrificio.

La misión de Mme. Blavatsky, que con sólo la fundación de la Sociedad Teosófica podría considerarse como suficiente para llenar el programa de muchas vidas, tiene otro aspecto de gran trascendencia, y es el de su obra como escritora. "Isis sin Velo" es ya un compendio de erudición oculta, en el que se denotan brillantez de estilo, conocimiento vasto de fuentes y autores antiguos y modernos, con cuyas citas más bien se sugieren que se ilustran las doctrinas teosóficas; pero su obra imperecedera es la "Doctrina Secreta", en la que expone libros, comentarios y documentos de la más alta antigüedad, junto con un análisis erudito de la ciencia oficial y de las Escrituras Sagradas de todas las religiones.

La "Doctrina Secreta" es la Biblia teosófica; vasto arsenal de los más heterogéneos conocimientos, hilados en forma tal, que forman un todo congruente y sirven de intuitiva explicación al Libro del Dzyan. Uno de mis compañeros os hablará de esta última obra. Suficiente será apuntar que viene de la más alta autoridad oculta de nuestra tierra, y que Mme. Blavatsky la conoció en la copia que de ella tiene el Maestro Kutumi, en la Biblioteca del Tibet.

Quien desee conocer a fondo la Teosofía tiene forzosamente que dedicarse al estudio de la "Doctrina Secreta" y nada de lo que hasta ahora se ha escrito puede sobrepujar las enseñanzas contenidas en ella. Tanto Mrs. Besant como Mr. Leadbeater afirman que todas sus investigaciones personales se han reducido a dilucidar puntos ahí comprendidos y que nada de lo que éllos han verificado por sí mismos les ha servido a corregir un solo defecto de la "Doctrina Secreta."

Resumiendo, como conclusión de esta corta y defectuosa exposición, diré que la misión de Mme. Blavatsky puede mirarse desde tres ángulos diferentes:

a) Mme. Blavatsky como instructor espiritual,
b) Mme. Blavatsky como fundadora de la Sociedad Teosófica, y
c) Mme. Blavatsky como escritora de Teosofía.

En todos ellos su actuación fué provechosa y brillante. Como apóstol se coronó con el laurel inmarcesible del Servicio; como fundadora de la Sociedad Teosófica nos abrió el camino para alcanzar el Atrio del Templo; y como escritora nos trasmitió uno de los más preciosos Libros del Saber Oculto.

No creo, señores, que sea mucho pediros, en esta ocasión en que conmemoramos la desencarnación física de Mme. Blavatsky, dedicar un pensamiento de amor y gratitud hacia el esclarecido ser que, con su propio sacrificio, construyó el puente por el cual nosotros podemos acercarnos a la Luz del Santuario, recibir el Mensaje de la Jerarquía y coadyuvar a la gran Obra de hacer más hermoso y más feliz el mundo.

Renovemos nuestra promesa de Servicio a la Humanidad,

y ante su Espíritu que no ha muerto ni podrá perecer jamás, digamos:

Que la Fraternidad reine, que la Paz se derrame sobre el mundo, que la Luz brille para siempre, y que los Maestros viertan sobre ella el rocío de su poderosa bendición.

José B. Acuña.

Comentario sobre "La Voz del Silencio"

DIA DEL LOTO BLANCO

— 1927 —

Entre los múltiples y preciosos destellos de la Divina Sabiduría arcaica que Helena Blavatsky hizo brillar sobre la mente del mundo occidental y con los cuales señaló nuevas direcciones al avance del pensamiento humano en los diversos campos de investigación y progreso; entre las valiosísimas revelaciones que ese ilustre Mensajero de la Gran Logia Blanca hizo a su época, de ocultos tesoros de doctrinas esotéricas que se mantuvieron durante largos siglos escondidas en el seno misterioso del Oriente, se destaca magnífica aquella rica joya del misticismo oriental que conocemos con el nombre de "La Voz del Silencio."

Las enseñanzas trascendentes que sobre la vida de los iniciados se desarrollan en esta obrita maravillosa, han sido desentrañadas pacientemente de los antiguos escritos criptográficos que constituyen el "Libro de los Preceptos de Oro", muchos de los cuales datan de una época anterior a Buda, y quizás sea agradable para algunos de quienes hoy nos honran con su presencia en este acto, y no están familiarizados con esa gema preciosa del espiritualismo, conocer un breve comentario, superficial y ligero, sobre las profundas bellezas y sobre las grandes verdades que encierra.

Está dedicado "A los Pocos", porque pocos son en verdad quienes, cerrando los oídos a las continuas y adormecedoras solicitaciones de la vida exterior, volviendo las

espaldas al mundo de sensaciones y de materiales halagos, quieren recoger su espíritu, ansioso de libertad y de luz, en las internas disciplinas de una verdad pura y radiante, encerrarse en sí mismo para buscar, en los recónditos repliegues de la conciencia íntima, la hermosa posibilidad de una propia y suprema realización, de una liberación definitiva, por el portal del Conocimiento, que conduce a los hombres, en el transcurso de una larga evolución, a la divinidad misma.

Muestra "La Voz del Silencio" las diversas etapas que ha de recorrer el iniciado en la Vida Superior desde que su alma, ansiosa de iluminación y de poder, resuelve hollar el Sendero de Perfección, hasta el día en que la cumbre del humano progreso es alcanzada por el espíritu sabio, puro y valeroso, que ve coronada, en el logro de ese supremo ideal, la carrera emprendida en remotas edades, a través de vidas y muertes, que, después de atravesar mil noches oscuras de dolor y soledad y mil días de placer que no fué la plenitud del gozo, mira resplandecer sobre su frente la aureola del héroe, del santo y del sabio, que es el reflejo de su paz augusta y de su humana perfección.

Comienza diciendo al oído interno la Voz del Silencio: "Cuando tu alma en capullo presta oído al bullicio mundanal; cuando responde a la rugiente voz de la Gran Ilusión; cuando, temerosa a la vista de las ardientes lágrimas de dolor y ensordecida por los gritos de desolación, se refugia tu alma, a manera de cautelosa tortuga, dentro de la concha de la PERSONALIDAD, sabe, discípulo, que tu alma es altar indigno de su Dios silencioso", y luego: "Esta tierra, oh ignorante discípulo, no es sino el sombrío vestíbulo por el cual uno se encamina al crepúsculo que precede al valle de la luz verdadera; luz que ningún viento puede extinguir; luz que arde sin pábilo ni combustible", y más adelante dice, como el dulce Maestro Jesús: "Abandona tu vida, si quieres vivir."

Y la Voz silenciosa, que es Voz de Sabiduría y Voz de Vida, continúa murmurando al oído del alma que desea abrirse a la Eterna Luz, los diversos vestíbulos que en marcha sucesiva ha de recorrer el hombre en su trayecto hacia la final liberación. En un torrente de verdades hondas, va indicando las etapas que conducen lentamente al discípulo hacia metas

cada vez más altas y más nobles; hoy es el vestíbulo de la Ignorancia o Avidya, mañana se hollará el del Conocimiento, después se entra en el de la Sabiduría y más tarde se llega al de la perfecta Iluminación. Y ese dulce murmullo que el discípulo escucha en el fondo de su vida interna, en el místico santuario de su corazón purificado, continúa desarrollando ante su vista todo el inmenso y glorioso proceso de la evolución del alma a lo largo del Sendero que conduce a la más alta cumbre, dorada por el Sol de Eternidad.

A veces es una amonestación, sabia y sencilla, que señala los peligros que acechan a quien busca la Luz y la Verdad, mostrándole cómo el aspid venenoso del egoísmo se oculta entre los pliegues de un camino que parece conducir derechamente hacia la Inmortalidad; otras, es un Canto de Vida, lleno de las armoniosas melodías de una Belleza trascendente, y de aquella Paz inmensa que invade al discípulo cuando ha cerrado sus oídos a los gritos de la Ilusión para atender al murmullo de la interna voz que se escucha en el silencio; y otras, resuena como un eco misterioso y lejano que nos habla de una Verdad oculta, inmutable y eterna que se halla por encima de todo humano concepto, que sobrepasa todo humano sentimiento y constituye la Esencia misma de la Vida y del Ser, o susurra al oído del discípulo palabras que sólo son inteligibles para los de corazón limpio, para los que tratan de establecer su vida en el reino de la Justicia, para los que, huyendo de las redes de la Ilusión, tejidas en el Espacio y en el Tiempo, procuran sumergir su conciencia en la luz de Eternidad.

Brotan allí doctrinas de amor y compasión inmensa, cuya grandeza nos hace presentir vagamente un reino de fraternidad verdadera, como las contenidas en esta página luminosa: "Haz que tu alma preste oído a todo grito de dolor, de igual modo que descubre su corazón el loto para absorber los rayos del sol matutino. No permitas que el sol ardiente seque una sola lágrima de dolor, antes que tú mismo la hayas enjugado en el ojo del afligido. Pero deja que las ardientes lágrimas humanas caigan, una por una, en tu corazón, y que en él permanezcan sin enjugarlas, hasta que se haya desvanecido el dolor que las causara."

Y en otra, que evoca en el cristiano las enseñanzas del Divino Maestro de Judea, dice: "El discípulo ha de recobrar el estado infantil que perdió, antes que el sonido primero pueda herir su oído.".

Y hay enseñanzas cuya grandeza es la de su diáfana sencillez, como ésta: "Los ignorantes repiten con orgullo: "ved, yo sé"; los sabios, los que humildemente han recogido la cosecha, en voz baja dicen: "así he oído yo." Y esta otra: "Si te dicen que para convertirte en un Arhat tienes que dejar de amar a todos los seres, diles que mieten. . . Si se dicen que el pecado nace de la acción y la bienaventuranza de la inacción absoluta, diles entonces que yerran." Y para enderezar el extravío de quienes piensan encontrar la liberación en el aislamiento y en la cruel penitencia, dice así: "No crear que viviendo en selvas sombrías, en orgulloso retiro y apartamiento de los hombres, no creas tú que alimentándote sólo de hierbas y raíces y mitigando la sed con la nieve de la gran Cordillera; no creas tú, devoto, que todo esto pueda conducirte a la meta de la liberación final. No imagines que con quebrantar tus huesos y lacerar tus carnes te unas a tu "Yo silencioso" (el espíritu inmortal) . . . Para llegar al Nirvana, debe uno conseguir el conocimiento de sí mismo; y el conocimiento de sí mismo es hijo de las buenas obras."

Grande es este libro entre los libros sagrados que veneran los pueblos, que han guiado las conciencias de los hombres por senderos de austera grandeza y de verdad redentora. Y su mayor valor consiste quizás en que no es simplemente un código de ética superior, ni un estudio filosófico, ni un tratado para el desenvolvimiento del carácter, sino una síntesis perfecta de todo esto; una fuente de la más alta inspiración en los diversos aspectos de la Conciencia y de la Vida y un resumen de la Sabiduría Divina que va iluminando con su creciente luz las etapas sucesivas del Sendero que conduce a la meta gloriosa de la humana perfección.

En ese valor integral es superior a muchos libros sagrados que sólo contemplan parcialmente el desarrollo de la capacidad humana, desatendiendo direcciones principalísimas del desenvolvimiento, y al describir todo el proceso de la evo-

lución de un Iniciado hasta la consumación magnífica del humano destino, que coloca al hombre en los umbrales de la divinidad, nos señala el verdadero y hondo sentido de aquella frase del Cristo, que es todo un himno de esperanza: "Sed Perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es Perfecto."

Imposible nos es ahora seguir, paso a paso, el largo y luminoso camino que La Voz del Silencio nos abre entre los destellos de posibilidades cuya infinita grandeza sobrecoge el espíritu. La mística y silenciosa voz conduce al discípulo de la sagrada Ciencia a través de los siete gloriosos Portales, cuyas llaves de oro son otras tantas cualidades divinas que han de florecer en el alma antes de que pueda vislumbrar siquiera la dorada cumbre. Dana, la llave de caridad y amor inmortal; Shila, la llave de armonía y pureza; Kshanti, la dulce, serena, inconmovible Paciencia; Virag, la indiferencia al placer y al dolor; Virya, la energía impertérrita, el valor indomable; Dyana, la concentración que abre las puertas de los reinos interiores del espíritu y Prajna, la llave última que hace del hombre un dios.

Y luego, los pasos finales que han de coronar la carrera de humana evolución, descritos en enseñanzas como éstas: "Has puesto a tono tu corazón y tu mente con la gran Mente y el Corazón de la humanidad entera? Porque así como en la rugiente voz del Río Sagrado resuenan, a manera de ecos, los sonidos todos de la Naturaleza, así también el corazón de aquel que pretenda entrar en la corriente (de perfección), debe vibrar respondiendo a cada suspiro y a cada pensamiento de todo cuanto vive y alienta. . . . Has puesto a tono tu ser con el gran dolor de la Humanidad, oh candidato a la Luz?"

Y cuando el discípulo ha roto con la espada tajante del Conocimiento las ligaduras que lo ataban al mundo de miseria, de pecado y de dolor; cuando la flor de loto de su alma purificada y sabia se ha abierto magnífica, luciendo con el esplendor de su belleza divina; cuando ya el mundo no tiene secretos para el que ha agotado heróicamente las experiencias del reino de los hombres, entonces la Voz del Silencio murmura quedamente las advertencias últimas: "Puede

haber bienaventuranza cuando todo lo que vive ha de sufrir? Te salvarás tú y oirás gemir al mundo entero? Sabe, oh tú, que sigues el Sendero del Servicio: tus frescas y puras aguas tienen que servir para endulzar las olas amargas del Océano, aquel inmenso mar de dolores, formado de lágrimas humanas. Ah! Una vez que hayas venido a ser como la estrella fija en los más altos cielos, desde las profundidades del espacio aquel astro celeste y refulgente ha de brillar para todos, menos para tí mismo; da luz a todos, pero no la tomes de nadie."

Una vez alcanzada la liberación, cuando el hombre perfecto se yergue por encima de las humanas miserias y el brillo de su aureola resplandece por sobre las sombras de la ignorancia y del error, no quiere la Voz Silente de su Yo interno libertado, que se sumerja en la bienaventuranza nirvánica, sino que preste la luz de su sabiduría a los pobres peregrinos que aún recorren el Sendero bordeando penosamente la montaña; que dé su brazo, fortalecido en la lucha de edades de dolor, a los débiles hermanos cuyos pies aún tropiezan cada día en los guijarros del penoso y escarpado camino. Ha de convertirse en un Salvador de la Humanidad. Por eso las últimas palabras de la Voz interna y silenciosa tienen un acento dulcísimo; habla en ellas el Amor sublime y grandioso que sólo sabe dar y que se vierte en torrentes de compasión y sacrificio. Y así, dice: "Una palabra todavía. Puedes tú aniquilar la Compasión divina? La Compasión no es un atributo. Es la LEY de LAS LEYES, la Armonía eterna, el Yo de Alaya; una esencia universal e infinita, la luz de la eterna Justicia y el concierto de todas las cosas, la ley del Amor perdurable."

M. L. Coronado.



Alocución

Señores:

Una vez más tengo la grata satisfacción de dirigiros la palabra en situación distinta de las anteriores, con respecto a mis obligaciones cerca de las logias teosóficas de la localidad; y digo de las logias, porque la que en justicia lleva el nombre de Dharana, fué nacida de un desprendimiento de la Logia Virya, eslabón primero ésta de la interesante cadena teosófica que constituye el propósito efectivo y fecundo de realizar la fraternidad viva y perdurable entre las repúblicas de Centro América y Colombia. Y digo que os dirijo la palabra hallándome en situación distinta de otras veces al celebrar este día maravilloso de la fiesta del Loto Blanco, porque mi pasada labor de propaganda y actividades teosóficas en la que colaboraron conmigo valiosas voluntades y cultivadas inteligencias, ha pasado a manos juveniles y fuertes que, de seguro, serán bendecidas por los elevados Seres que velan incesantes por el adelanto de la humanidad.

La previsión y acierto de la Dra. Besant, su equilibrado y superior entendimiento, fueron la pauta en que hubo ella de inspirarse al dotar al movimiento teosófico de nuestro círculo de la jefatura que necesitaba, llegado que hubo al grado de capacidad necesaria para vivir independiente de la Sección Cubana a que se hallaba subordinada, y a la que tanto debe. Esta jefatura ha recaído en la muy competente personalidad del Sr. José B. Acuña, bajo el título distintivo de Agente Presidencial. En cuanto a la Presidencia de la Logia Virya y Dharana, sus últimas elecciones las dotaron de los directores más idóneos y bien capacitados: reemplazándome para la primera el joven Sr. Mariano Coronado, y para la segunda, reemplazando al Sr. Acuña, el Sr. José Monturiol Tenorio.

Ya por la revista VIRYA que ha pasado a ser órgano, portavoz de la nueva Agencia Presidencial, han de encontrarse mis bondadosos oyentes en posesión de los acontecimientos a que vengo refiriéndome, y tal vez, por consiguiente, parezcan éstos fuera de lugar; pero no es así: Considero que la oportunidad de contribuir a la conmemoración de esta fiesta con algún donativo de gratitud a la memoria de la que trajo de nuevo al desorientado mundo la luz del verdadero conocimiento, H. P. B., seguramente no encontraría alguno más apropiado que el de exponer ciertos hechos a la consideración pública; porque ellos han de afirmar la fe de nuestros coasociados y servir, por lo menos, de motivo de estudio y recapacitación de aquellos que simpatizan, a más o menos distancia, con nuestros caros ideales.

Sin el propósito de inclinar a nadie a que preste fe a nuestra afirmación de que una Gran Jerarquía vigila porque con la menor cantidad de dificultades y tropiezos se pueda ir realizando la evolución humana, y de que constituyen parte de tal Jerarquía los elevados Seres conocidos con el nombre de los Maestros o Mahatmas, ha llegado la hora de que yo, el más humilde de sus servidores, afirme aquí solemnemente que, uno de Ellos ha sido el sapientísimo instructor, inspirador y guía de nuestra labor teosófica, sin Cuya benéfica actuación es seguro no hubiese alcanzado tan admirable y persistente desenvolvimiento.

Motivo de asombro sería para muchos el que me fuese dable publicar en comprobación de tales afirmaciones los mil acontecimientos, las sublimes enseñanzas, los señalados sucesos previstos y anunciados sin que jamás quedasen incumplidos, por Aquel a quien tanto debo, a quien tanto debemos: básteme la fé de mi conciencia y el conocimiento que de ello han tenido algunos de los que en los días de preparación, muy anteriores a la fundación de la Logia Virya, y tras continuadas disertaciones, en las cuales tuve la dicha de serles trasmisor de las fundamentales lecciones que para ello había recibido, pueden corroborar lo dicho.

He tenido y tengo la firme convicción, de que el auxilio de la poderosa mano que nos sostuvo prosigue y proseguirá bendiciendo las nuevas labores de nuestras logias, convicción

que en mi ánimo es una realidad indubitable desde que observo lo manifestado por nuestra venerable Presidenta Dra. Besant en el nombramiento de su Agente Presidencial que dice así: "La bendición de nuestro Maestro estará en vuestro trabajo." Pero aún sin apoyarme en tan autorizada promesa, y perdóneme la modestia de los compañeros a que vengo refiriéndome, sería carencia de todo concepto de justicia el desconocer que los tres individuos que ahora se hallan a la cabeza del movimiento teosófico en esta bella región del mundo, han acreditado su preparación y capacidades para ello; dígando si no las someras indicaciones siguientes: El primero de los tres, señor Coronado, ha dado brillante testimonio de su intuición y cultura en sus conferencias; el señor Monturiol sobresale en la comprensión de la Doctrina Secreta, la maravillosa compilación que del tesoro inagotable de la Sabiduría Divina nos trajera nuestra hoy conmemorada Elena, cuyo nombre significa iluminación, esplendor; y prescindiendo de cuanto podría añadir con atingencia al Sr. Acuña, será suficiente consignar que en los penosos días de la guerra europea renunció a su carrera, casi terminada, para ofrendar su vida en las ambulancias de medicina, en los campos de batalla, por espíritu de amor a sus semejantes y amor al adelanto, hecho que recuerda el axioma aquel de que "el que pierde una vida gana la vida." Afortunadamente no son ellos solos en cuanto a bondades y competencia dirigente, puesto que abundan los posesores de tales virtudes así en la Logia Arco Iris, existente en Bogotá (Colombia), como en las demás constituídas en las repúblicas nuestras hermanas de Centro América.

Tras esta somera exposición de hechos y consideraciones que parecen condensar el término de un proceso de crecimiento y el luminoso despertar del que le sigue, cúmpleme manifestar que agradeceré, dispuesto como me encuentro a sostener el movimiento teosófico ante el mundo, se me deje proseguir el trabajo de propaganda consiguiente, a que he dedicado dos tercios de mi vida al menos, con arreglo a mis propias inspiraciones y posibilidades, inspiraciones que no han debido ser del todo equivocadas a juzgar por sus frutos. Esperan mi más decidida cooperación la Orden de la Estrella de Oriente,

la Cruz Roja, la Colonia Escolar, la Sociedad Protectora de los Animales, un mayor empuje en los sagrados deberes de mi arte, más las atenciones de familia, lo que tal vez resulta carga más que suficiente en relación con la posibilidad.

Había proyectado extenderme en algunas consideraciones relativas a los días memorables en que llenos del fervor, la alegría, la esperanza en el éxito, bajo las inspiraciones directas y la sagrada influencia de los Maestros inmortales, luchaban nuestros carísimos predecesores Olcott y Elena, por realizar la fundación de la Sociedad Teosófica: pero no considerándome con derecho a robar por más tiempo la atención a lo bueno y lo bello que espero han de traer a esta fiesta mis hermanos, solamente he de consignar, por si fuese de algún valor histórico, los antecedentes relativos a los primeros pasos que aquí se dieran para la implantación de esta Sociedad, que son los siguientes:

Después de algunos años de preparación y estudio compartidos con mi familia y algunos amigos escogidos, y auxiliados por nuestro Maestro, el cual nos anticipó admirables enseñanzas, idénticas a las mantenidas y comprobadas más tarde en la Doctrina Secreta, que nos era entonces desconocida, mediante el consejo del querido hermano don Manuel Treviño, pude relacionarme con el Sr. José María Massó, presidente entonces de la Logia "Annie Besant" de la Habana, el cual con el Presidente de la S. T. Coronel Henry H. Olcott, que accidentalmente se hallaba en aquella República, tuvieron a bien apadrinar mi solicitud de ingreso. El diploma que así lo acredita me fué extendido por el precitado Coronel Olcott, bajo los auspicios del Secretario de la Sección Chilena, Sr. Luis Scheiner porque aún no existía la Sección Cubana; esta Sección pudo constituirse después de que en el año de 1904 se constituyó la Logia Virya que pasó a formar el número 7 de las Logias establecidas en Cuba, circunstancia gratísima que dió la oportunidad de que se formara, como así ocurrió, la Sección a que hasta ahora hemos estado adheridos.

Hago hoy entrega a nuestro Agente Presidencial de la Credencial extendida para la formación de la Logia Virya, el día 1º de Junio de 1904, la que tuvo el honor y la dicha

de ser Logia Madre de sus dignas compañeras de Centro América, a las que saludo fraternalmente en este día memorable, y espero que el Sr. Coronado y cuantos le sucedan como presidentes realicen, para gloria de nuestros Superiores, el hecho que el nombre Virya compendia y significa: "la energía impertérrita, que desde el cenegal de las terrenas mentiras, lucha abriéndose paso hacia la Verdad suprema."

Tomás Povedano.

Discurso

Señoras y Señores:

Hace hoy 23 años que fué rubricada, por el Coronel Henry S. Olcott como Presidente de la Sociedad Teosófica, la Carta constitutiva de nuestra Logia, la Rama "Virya", el primer centro oficial de nuestro movimiento desde el Yucatán hasta Colombia. Y hemos querido reunirnos esta noche para conmemorar aquella fecha, que constituye sin duda un punto luminoso en la historia de la cultura patria y marca un progreso señalado en el avance de nuestros ideales en el mundo. Y también para rendir un homenaje de justicia a quienes, con su amplísima visión, con su amor a la causa de la Fraternidad Universal y del adelanto humano, con su devoción a nuestros altísimos ideales, su amor a la Verdad y su indomable energía, hicieron posible el establecimiento de nuestra Logia, con lo cual cristalizaron en realidad la formación de la Sección Cubana de la S. T. y plantaron el tronco de donde habrían de brotar las posibilidades de existencia para 8 Logias que hoy trabajan esparcidas en Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Colombia, en donde difunden la luz de la Sabiduría Divina e impulsan el desenvolvimiento intelectual y moral de estos pueblos.

Pero, realmente, no fué esta fecha la del día en que el movimiento teosófico comenzó a actuar en nuestra patria, sino más bien constituyó la espléndida coronación de los trabajos que silenciosa, paciente y perseverantemente había ve-

nido llevando a cabo un grupo de nobles idealistas que ansiaban ver imperando en el mundo la Fraternidad y la Verdad y al frente del cual se encontraba un inspirado artista e incansable filósofo, quien, además de haber traído a Costa Rica la luz de su Arte, lleno de inspiración y de nobleza, encendió en ella la antorcha bendita de la Teosofía, para iluminar las mentes y elevar los espíritus de todas las generaciones que en nuestro suelo y en el de las naciones vecinas en donde también contribuyó grandemente a su expansión, quieran envolverse en sus ondas benéficas. Sí; grande es la contribución que don Tomás Povedano ha dado a la cultura espiritual de estos pueblos y grande ha sido su trabajo en favor del movimiento teosófico durante más de 30 años de labor paciente, abnegada, continua. La Logia "Virya", al separarse él a principios de este año del trabajo activo en la dirección de la misma, cuyo Presidente ha sido durante 23 años, hizo justicia a su obra nombrándole Presidente Honorario, y dejaría yo de cumplir un deber, imperioso en mi conciencia, si no proclamase en esta ocasión y con motivo del objeto que nos reune aquí, los méritos que le acreditan como un servidor fiel, perseverante y consagrado, de la Teosofía y de los Maestros que dirigen nuestra corriente de ayuda espiritual sobre la tierra. Y así su nombre, además de estar ligado magníficamente al desarrollo artístico de nuestro país, es acreedor a la profunda gratitud de quienes nos hemos beneficiado con el fruto de su labor teosófica, cuya influencia elevadora se prolongará hacia un lejano porvenir, en la vida de estos pueblos. Y como un justo homenaje de admiración, de reconocimiento y de cariño hacia quien ha sabido poner las mejores energías de su vida al servicio de nuestra causa, hemos querido, aprovechando este día en que conmemoramos el principio de su actuación oficial en la S. T., como fundador de la Logia "Virya", colocar su retrato en este salón, en donde durante tantos años él ha trabajado sin descanso por la difusión de las doctrinas teosóficas. Que la Sociedad pueda continuar por mucho tiempo recibiendo la contribución preciosa de su actividad y su saber y que el ejemplo de su consagración, de su perseverancia y de su amor al progreso, sean una fuente de inspiración siempre para cuantos vengan a trabajar por aque-

llos grandes ideales que son la devoción de su vida fecunda.

Y desde la fecha en que la Logia se estableció, su labor en beneficio de los noblísimos fines que nuestra Sociedad persigue, ha sido constante, incansable, luminosa, rompiendo al principio el hielo de los prejuicios que se enfrentaban amenazadores y agresivos contra toda tendencia innovadora que viniese a conmover la atmósfera de nuestro pensamiento con el rayo de una nueva visión filosófica, científica o religiosa.

Sin duda, en este país, fortalecía esa barrera el temor de que la Teosofía viniera a socavar el fundamento de las instituciones levantadas y arraigadas en el corazón de nuestras gentes, pero, lentamente todo fué cambiando a medida que el grupo de estudiantes que constituían la Logia "Virya", v más tarde la otra Rama que se estableció, fueron esparciendo el conocimiento de los propósitos de fraternidad, de progreso y de cultura que inspiran nuestro movimiento y a medida que nuestras clases pensantes fueron dándose cuenta de que el estudio de la Teosofía depura la vida de las instituciones religiosas, haciendo luz sobre sus verdades íntimas; despierta la conciencia ciudadana, mostrando el verdadero fundamento de la organización social; acrecienta el interés por la investigación en el campo científico, al señalar a la Ciencia y a la Filosofía como grandes senderos de progreso para la Humanidad; y promueve un orden social más sano, más armonioso y más estable, al fundarlo sobre la base sólida, inconmovible, de la Cooperación, la Fraternidad y el Amor.

Y así, en un ambiente cada día más propicio y favorable a causa del progreso de nuestra Civilización y de madurez de los tiempos, ha venido la Logia siendo un factor del despertar intelectual y espiritual de nuestro país, un centro de estudio y de cultura en nuestro medio, una fuerza viva entre las que actúan impulsando la evolución de nuestro pensamiento y un núcleo poderoso del cual irradia una energía creadora y vivificante sobre las instituciones patrias. Como su bien elegido nombre lo indica, ha venido siendo una fuerza pujante y activa que ha trabajado con empeño valeroso y con espíritu de verdadero patriotismo, por despertar, en hombres y mujeres, una más grande y más alta comprensión de los problemas que afectan la vida de los pueblos, afian-

zando las conquistas de la libertad humana y esparciendo las doctrinas enaltecedoras, puras, luminosas y grandes de la Sabiduría Divina y de la Fraternidad verdadera entre los hombres.

En este recinto, saturado de paz y de Verdad, han venido muchos a buscar, durante 23 años, auxilio para la investigación filosófica y científica, luz para comprender el sentido íntimo y trascendente de las doctrinas religiosas, explicación para los atormentadores problemas de la Vida y del Dolor e inspiración para hacer la existencia más útil, más real, más noble y más feliz. Gobernantes y profesionales, obreros y comerciantes, apóstoles de la más noble ciencia: la Educación, y artistas de corazón y de verdad, han venido a esta Logia, que ofrece su seno como un remanso apacible en medio del torbellino de la vida diaria, a encontrar en ella el pan para sus espíritus luchadores, inquietos o cansados, sedientos de altas verdades y de bellas doctrinas: han venido a respirar en su atmósfera de fraternidad, de comprensión y simpatía; a buscar fortaleza para sus luchas, luz para sus mentes, y paz para sus corazones.

Quiera la buena suerte de nuestra patria que en ella florezcan en el futuro de los tiempos, muchos centros en donde, como en nuestra Logia y en la Logia "Dharana", que aquí mismo trabaja, fraternalmente, a nuestro lado, se reunan los hombres y las mujeres que sienten arder en sus pechos generosos, la llama purísima de un ideal de unión y de fraternidad entre los hombres y quieran abrasar en él a todos los pueblos de la tierra, vigorizando los lazos de simpatía, de cooperación y de mutuo auxilio; en donde se congreguen, como han venido haciéndolo aquí por más de cuatro lustros, aquellos que sientan en sus mentes la inquietud creadora que investiga y profundiza en los problemas trascendentales de la Vida y necesitan encontrar cada día nuevas y más altas formas de Verdad para nutrir con ellas sus espíritus ansiosos de progreso; en donde se reunan muchos hombres, dentro de un ambiente de fraternal amistad, a ahondar en el estudio sereno y esforzado de las doctrinas redentoras de la Teosofía que han sido la lumbre que iluminara a los hombres en todas las edades, las verdades de la Sabiduría Divina que han ayudado a los

pueblos en el despertar de sus mentes, en la purificación de sus conciencias y en la evolución de sus vidas.

Y nos hallamos precisamente en una época de la historia en que el mensaje de la Teosofía tiene una misión altísima que cumplir en la crisis por que nuestra civilización atraviesa, dando las claves para el reajuste de los conceptos que forman su base actual en los diversos aspectos de la vida humana; en el orden filosófico como en el científico, en el campo político como en el religioso, en las relaciones internacionales como en la estructura de nuestra organización social. En cada una de las fases del progreso humano es la Sociedad Teosófica una fuerza poderosa que impulsa la evolución, porque su labor es, más que especulativa, práctica, ya que se propone acelerar el advenimiento de una civilización de perfiles más bellos que la actual, en la cual la cooperación entre los hombres sea la nota fundamental de sus mutuas relaciones, la verdadera libertad de la conciencia un hecho real y positivo que promueva el desenvolvimiento de todos y en la que el respeto al ajeno pensamiento facilite la evolución de los individuos al mismo tiempo que establezca sobre el mundo el ansiado imperio de la Paz y la Fraternidad.

Formulo, pues, en lo íntimo de mi corazón, los votos más ardientes para que nuestra querida Logia permanezca siempre fiel a los propósitos que inspiraron su fundación como una Rama del movimiento teosófico Universal; para que se mantenga leal a los principios que son hoy el ideal de su labor y la razón de su vida; para que cuantos vengan a dirigir sus trabajos y cuantos se congreguen en su seno sagrado, sepan proclamar ante el mundo, con valor y con fé, el mensaje redentor de la Teosofía y la existencia de los Maestros de la Sabiduría que dieron vida a este movimiento y que sostienen nuestra labor y la bendicen cuando ella se realiza en un ambiente de fraternidad y se inspira en el culto de la Verdad, en el espíritu de Servicio y en el amor a la Humanidad.

Junio 1º de 1927.

M. L. Coronado
Pres. Logia "Virya".

Patriotismo

"For in learning to love one's own country one but learns to love humanity the more."

(Carta del Maestro K. H. a A. O. Hume)

Hermanos:

Cuando recibí la bondadosa invitación de vuestro digno Presidente, para que en esta fecha conmemorativa de la fundación de la Logia "Virya", cooperara en vuestros trabajos con un corto ensayo, muchos tópicos se ofrecieron a mi mente, pero ninguno me pareció tan digno de vuestra atención como el de tratar, aunque fuera de un modo imperfecto, el significado que para nosotros debe tener la palabra "Patriotismo", dentro de las orientaciones que la Teosofía viene imprimiendo en las mentes pensadoras del mundo. Pequeña es mi contribución y precarios mis recursos, pero yo espero que vosotros disculparéis mi osadía, tomando en cuenta la importancia del tema y la necesidad de que nos esforzaremos en comprenderlo.

La Ciencia Arcaica nunca ha permanecido indiferente a las cuestiones sociales, ni aquellos sabios y poderosos Maestros que seguimos, han dejado de influir sobre los destinos de los pueblos, para encarrilarlos hacia una meta de mayor felicidad. Esta idea parecerá extraña a muchos de vosotros, que tal vez imbuídos con las ideas sociológicas de sistemas, que han hecho aparecer al hombre como un ser desprovisto de toda ayuda externa, guiado tan sólo por instintos gregarios, y conquistando palmo a palmo nuevos ideales y formas de gobierno, no se hallan dispuestos a aceptar la idea de una Jerarquía Espiritual que dirige e inspira la evolución del mundo. Sin embargo, muy otro es el aspecto de la Sociología cuando la contemplamos desde el punto de vista del

Conocimiento Divino, pues entonces tenemos que reconocer, por encima de todas las instituciones sociales y religiosas, la existencia de Instructores y Directores de pueblos que marcan derroteros y normas de conducta a las naciones.

Los anales de la historia nos muestran que el hombre del contrato social, el que vivía en el aislamiento en pleno goce de sus libertades, nunca ha existido, y, en cambio, encontramos desde las más remotas edades pueblos ya formados con leyes y sistemas de gobierno propios; encontramos que sabios legisladores, reyes y sacerdotes han aparecido en los albores de todas las civilizaciones conocidas, revestidos con el poder de un conocimiento superior, que nos imposibilita para creer que ellos fueran el producto espontáneo de su ambiente. Manú en la India, Zoroastro en Persia, Toth en Egipto, Orfeo en Grecia son ejemplos vivos de tales caudillos ,en los que se aunaba el don de mando con las más elevadas ideas filosóficas; y si nos remontamos más allá de los orígenes de la raza Aria, veremos las figuras de los grandes Reyes que gobernaron los destinos de los Atlantes, hasta el hundimiento que destruyó el que había sido hermoso continente, haciendo perecer la Ciudad de las Puertas de Oro.

No pretendo, sin embargo, bosquejar lo que fueron estas civilizaciones, ni entreteneros con la descripción de pueblos ya muertos, ni de héroes antiguos, ni de ideales que sirvieron a la formación de agrupaciones ya desaparecidas. Dejad que las viejas razas descansen bajo el peso de sus monumentos y que los hombres actuales, en vez de llorar sobre las tumbas de un pasado, incomprensible para los que vivimos en circunstancias muy distintas, levanten sus ojos hacia el sol del futuro y bañen su mirada en las auroras del presente.

Las condiciones del mundo moderno son tan poco parecidas a las del antiguo, como lo son los templos griegos con los rasca-cielos americanos o las ideas de Justiniano con las doctrinas de W. Wilson. Así lo que para el ario primitivo, para el persa y egipcio, para el griego y romano significaron patria, patriotismo y ciudadanía, es materia tan sólo de conjetura, a menos que con poderes de claividen-

cia pudiéramos trasplantarnos a una vida rodeada de motivos e ideales, que germinaron dentro de otro ambiente físico y religioso, para reconstituir el cual son necesarios más detalles que los suministrados por escritos y descripciones fragmentarias.

Lo que a nosotros nos interesa es establecer el concepto de patriotismo dentro de los anhelos y condiciones sociales que nos rodean. El común sentir de las gentes ha formulado una nueva pauta para interpretar los problemas humanos, gracias a los múltiples medios de comunicación, al intercambio intelectual de pueblos muy diversos, a las relaciones comerciales, al libro y al periódico, al radio y a la electricidad, operando tal transformación en las ideas, que cuando hablamos de humanidad hablamos no sólo del hombre libre por oposición al esclavo, ni del ciudadano por oposición al bárbaro, ni del civilizado por oposición al salvaje, sino del Hombre, de la entidad humana que bien puede nacer bajo el sol ardoroso de los trópicos o en las blancas sabanas de los polos, tener sangre blanca, amarilla o negra, recitar sus oraciones en el interior de las pagodas, mezquitas y catedrales o encastillarse en una incredulidad de buen tono. El concepto de familia así como el de nación han cambiado, relajándose al parecer, pero afirmándose dentro de órbitas más amplias y universales.

Pari passu con esta evolución social ha marchado la evolución religiosa. La idea dominante entre las masas populares de las antiguas civilizaciones fué la de un Dios personal, antropomórfico y racial. Palas Atenea en Grecia, Jehova en Palestina, Amen y Aten en Egipto, eran divinidades protectoras de pueblos, ángeles de las naciones como las llamamos hoy. Unicamente aquellos que se elevaban por encima de las creencias exotéricas, aprendían, en el seno de los Misterios, el concepto de un Dios Universal.

Gran transformación sufrió la idea de Dios cuando la teoría heliocéntrica, enseñada por Pitágoras y otros Iniciados antiguos, se abrió camino entre los conocimientos populares. El concepto de un "cielo fijo" en que habitaba un Dios extracósmico tuvo que caer y ser reemplazado por el de un Dios intra-cósmico, según lo predicó Giordano Bruno, con tan ga-

lano derroche de poesía y entusiasmo. La Divinidad efundida en cada átomo y en cada ser sustituyó al Regulador de pueblos, vengativo e iracundo, amontonando nubes y descargando plagas sobre Sus hijos predilectos que no se sometían a Sus mandatos.

De seguro no os sorprenderéis cuando os diga que las religiones y las instituciones sociales marchan a la par, reaccionando la unas sobre las otras. Nuestros códigos actuales salieron del derecho romano que era esencialmente religioso y del consuetudinario que nació de conceptos religiosos ya desaparecidos. El derecho celta o brehon tuvo origen en las disposiciones de los sacerdotes druidas, el germano conservaba el sabor de creencias primitivas, y aun el derecho de reyes y barones de la Edad Media se apoyaba en la idea de una soberanía venida de Dios y residente en el monarca por derecho divino o en el pueblo por derecho divino y el soberano por derecho positivo, según la fórmula "potestas Deo per populum".

Tal vez no sea aventurado decir que allí donde ha prevalecido la idea de un Dios personal han existido formas de gobierno aristocráticas, donde ha germinado la idea de un Dios extra-cósmico las monarquías y en donde alienta la creencia en un Dios inmanente los sistemas democráticos.

Pero en medio de todas estas transformaciones el corazón del hombre ha permanecido el mismo, y la Sabiduría Divina, basándose en el conocimiento de lo que constituye la fibra misma de ese corazón, es decir, en el Espíritu que en todos mora, ha formulado nuevos ideales de conducta moral y social.

El Maestro K. H. pasando revista a los ideales morales que han servido de sostén a los diferentes sistemas sociológicos y refiriéndose especialmente Kant, dice que "la filantropía de que vosotros accidentales os pagais tanto no tiene carácter universalista, esto es no está establecida sobre el seguro fundamento de un principio moral, universal; nunca se ha elevado por encima de elucubraciones teóricas, constituyendo, sobre todo entre los predicadores protestantes, una mera manifestación accidental pero jamás una Ley reconocida. Puesto que en su naturaleza empírica esta clase de

filantropía es algo como amor, algo accidental, excepcional, con sus preferencias y afinidades, es necesariamente incapaz de calentar a toda la humanidad con sus beneficiosos rayos."

Y el principio universal en que se asienta, la moral teosófica es el de la Fraternidad. La Teosofía nos enseña la realidad de un Dios latente en cada ser, y que se manifiesta por el proceso de una larga y penosa evolución, en la que el Espíritu se hace dueño de la materia y se convierte en el instrumento del Amor Universal, que une a todos los seres con lazos indestructibles. El hombre es, pues, un Dios elaboración, si se me permite la frase, salido de la eterna fuente de toda existencia, de la cual se ha desprendido para retornar a ella, tras repetidas experiencias en los planos inferiores, que lo capacitan para desplegarse en todo Su esplendor. Su verdadera naturaleza es divina y al reconocerla reconoce también la divinidad oculta en todos los seres, con quienes El está unido dentro de la fuente misma de Su ser. Así El encuentra su unidad con todas las demás criaturas en Dios y por Dios con todo lo que existe. Este es el verdadero concepto de la dignidad humana.

Todo lo que tiende a estrechar los lazos entre los hombres, y entre los hombres y los demás seres de la creación, sirve a convertir la divina luz que en todos mora en una realidad viviente, en un principio indestructible, por el cual han de guiarse la mente y el corazón. La Teosofía nos enseña a vivir ese principio de Amor Universal por el constante y altruista servicio, por la práctica de aquellas virtudes constructivas, que hacen más hermoso, más bello y más feliz el mundo. Al descargar nuestros deberes de familia, de nación y de raza rendimos culto a esa divinidad interna, pues Su gloria no se asienta en los altares construídos por los hombres, sino en el tabernáculo del corazón, en el ara interna de toda vida. "Escucha bien lo que te digo...—dice el Rig Veda— Un esposo es amado, no porque améis al esposo, sino porque amáis en él al Espíritu Divino. Una esposa es amada, no porque amemos a la esposa sino porque amamos en ella al Espíritu Divino. El Espíritu Divino es el único que debemos ver, oir, comprender, meditar. Si le vemos, le oímos, le compren-

demos, le conocemos, entonces el Universo entero nos es conocido."

Recordad las palabras de Cristo: "El Reino de Dios está en vosotros mismos"; por lo tanto está en el corazón del padre, de la madre, del hijo, del esposo, del amigo y del compatriota. Su luz brilla en todos los seres que vienen al mundo. Su verdadero culto está en el sacrificio del hombre por su familia, por su patria, por la humanidad; no es un Dios lejano, sino el eterno Vigilante, el eterno Amigo, el que lucha con nosotros, sufre con nosotros, triunfa con nosotros; el que vela Su esplendor en el rostro de los seres que amamos; el que pone la sonrisa en la boca de los niños; el que enciende la llama del valor en los mártires, da voz a los profetas, melodía a los artistas, saber a los sabios. El nos habla constantemente por medio de los hombres; El nos lleva a realizar grandes hazañas en pro de la humanidad, y llena de ensueños hermosos el alma de los que anhelan servir. El es la Gran Conciencia, el Yo omniabarcante, omnipotente, omnipresente; en El nos movemos, vivimos y tenemos nuestro ser.

Si el patriotismo es la expresión de nuestro deber hacia la Divinidad que se manifiesta en los seres que componen un Estado, un pueblo o una raza, ese patriotismo debe impulsarnos a una obra constructiva. Por desgracia se ha entendido que el patriotismo es sinónimo de egoísmo, de orgullo y de odio, y en su nombre se han realizado grandes crímenes que manchan la historia y empequeñecen el valor del ideal que encierra. La Ciencia Divina no puede menos que condenar este concepto errado y peligroso.

El amor a la Patria debe inspirarnos a vivir una vida más sana, más hermosa, más noble, a disfrutar con nuestros compatriotas los talentos, los ideales, y las dotes morales e intelectuales que tengamos. Nuestra inquebrantable aspiración debe ser que la Patria se convierta en una comunidad de servidores, en donde el más alto privilegio sea el de servir mejor, en donde los recursos naturales y las tendencias de la raza se exploten de manera que sirvan al engrandecimiento del mundo. Mientras el suelo y el temperamento de la Patria permanezcan estériles, sin rendir utilidad, ni a nosotros ni a

la humanidad, nuestro patriotismo es mera palabrería, falsa fórmula para entretener nuestra vanidad.

Pero cuando los hombres comprendan el lazo fraternal que a todos nos une, entonces rendirán culto al Espíritu Divino, haciendo que la Patria se convierta en una joya de radiante belleza, para ser engarzada en el collar del mundo; harán que la Patria sea oasis de paz en medio de muchos oasis, una fuerza de progreso en medio de muchas fuerzas, y un tabernáculo de Dios en medio de muchos altares, que serán todas las naciones, todos los hombres y todos los seres.

Cada nación tiene su nota que dar en el concierto de los pueblos; su nota artística, científica, filantrópica y espiritual; y es nuestro deber hacer que esa nota resuene cálida, fuerte, vibrante y esplendorosa. Ante nosotros se abre un porvenir de risueñas promesas; estamos en el dintel de una nueva civilización que tendrá por norma la fraternidad y en nuestro territorio, que es grande, y en nuestro corazón, que es generoso, debe anidar ese ideal como blanca paloma de paz y de amor.

Entonces el sol del Espíritu brillará en nuestro suelo. Deponiendo las armas que envilecieron Su grandeza y trabajando con manos y con corazones ,para que seamos una luz entre las luces de tierra, habremos realizado el ideal de la Jerarquía, habremos desatado las secretas fuentes de la felicidad, y de todos los ámbitos surgirán las voces de todas las criaturas, hablando de nobleza, de amor, de servicio, de una esperanza que jamás se enturbia y de un júbilo que jamás se marchita.

Esta es la Ley que lleva a la justicia,
que nadie puede cambiar, ni detener;
su esencia es el Amor, su fin la Paz
y la dulce Consumación. Obedeced!

José B. Acuña.

EL KARMA Y LA ROSA

Cortando una alegre niña
una purpurina rosa,
sintióse la mano herida
por punzada dolorosa.
Una gota cual rubí
brotó pura y cristalina,
que, resbalando, cayó
sobre la rosa divina.
—¿Por qué—preguntó la niña—
tú me punzaste, traidora?
Y la flor le contestó:
—Fuí, en la herida, bienhechora.
No sabes qué dolor sufren
mis hermanas; cómo lloran,
cuando les quitan su madre,
que es la planta donde moran.
—¿Y por eso me pinchaste?
—Fué ese dolor, niña pura,
para pagarte la deuda
que produjo mi amargura.
Que el dolor cause dolor
al que ignorante lo infunde
es ley que sabio fundó
el que de gloria te inunde.
No hay deuda que no se pague,
ni fecha sin ser cumplida,
y ¡ay! de aquel ser, niña hermosa,
que la ley del Karma olvida.
. . . .
. . . .

Así aprendió la inocente
que para huir del dolor
hay que en el mundo saber
NO HACER DAÑO NI A UNA FLOR.

María Rebeca Olano.

Madrid, 1922.